

El Foreign Office vs. el Departamento de Estado: reacciones británicas frente al *Libro Azul**

Roger Gravil**

¿Cuál es la razón por la cual se piensa que la Argentina mantiene fuertes sentimientos anti-judíos? ¿Y su inevitable corolario de que el país fue un refugio para los nazis? ¿Podría alguna de estas cosas, o ambas, ser atribuida al movimiento peronista a partir de 1943? Respondiendo brevemente a la primera pregunta, ciertamente se podría citar en la historia argentina episodios anti-judíos, así como en la historia de cualquier país con una población judía reconocida. Esta era en realidad una de las premisas necesarias para que surgiera el anti-semitismo, señalada hace tiempo por Jacques Maritain.¹ En los años cuarenta, la población judía de la Argentina² quizás alcanzara los 250.000 dentro de un total de 17 millones de habitantes. Pero ese guarismo nos obliga a hacernos algunas otras preguntas. ¿Tenía alguna relación el alto número de judíos con el hecho de que éstos eran bien recibidos por la población rioplatense? El gran visionario Theodor Herzl en realidad

* Se agradece a la Universidad de Natal y al Centro para el Desarrollo Científico por los fondos asignados para el trabajo de campo en el Reino Unido, los EE.UU. y la Argentina. Los comentarios de Ignacio Klich resultaron muy útiles.

** Dept. of Historical Studies, University of Natal, Sudáfrica.

1. Jacques Maritain, *Antisemitism* (Londres, 1939), pp. 1-3; Yisrael Gutman, "On the Character of Nazi Antisemitism", Shmuel Almog (ed.), *Antisemitism through the Ages* (Oxford, 1988), pp. 349-380.
2. De la amplia literatura al respecto, los siguientes estudios son especialmente útiles: Bernard Segal, "Jews and the Argentine Centre: A Middleman Minority" en Judith Laikin Elkin & Gilbert W. Merks (eds.), *The Jewish Presence in Latin America* (Londres, 1987), pp. 201-217; Leonardo Senkman (ed.), *El antisemitismo en la Argentina* (Buenos Aires, 1989); Haim Avni, *Argentina and the Jews: A History of Jewish Immigration* (Tuscaloosa, Alabama, 1991); Ignacio Klich, "A Background to Perón's Discovery of Jewish National Aspirations", *Judaica Latinoamericana: Estudios Histórico-Sociales* (Jerusalén, 1988), pp. 192-223; Leonardo Senkman, "Argentina's Immigration Policy during the Holocaust (1938-1945)", *Yad Vashem Studies* (Jerusalén, 1991), pp. 155-188; David Sheinin, "Argentina's Early Priorities in the European War: Compliance, Antisemitism and Trade Concerns in the Response to the German Invasion of the Netherlands", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 16, 31, 1991, pp. 5-27; Raanan Rein, "Hispanidad y oportunismo político: el caso peronista", *E.I.A.L.*, 2, 2, 1991, pp. 51-65.

consideraba al territorio argentino como una alternativa a Palestina para una patria judía y trató de convencer al barón Hirsch para que pensara en términos ambiciosos, presentando una imagen de las pampas llamativamente inversa a la que luego se presentó en algunos círculos de los Estados Unidos como base de operaciones para un "Cuarto Reich".³ ¿Habría tenido este proyecto un sentido tan polémico como la imposición del Estado de Israel en el Medio Oriente, decisión condenada por pensadores tan sagaces como Maxime Rodinson?⁴ Por el otro lado puede argumentarse que el número de judíos en la Argentina, comparable en términos relativos a las cifras de Europa Oriental, más bien aumentó la hostilidad hacia ellos. Ciertos estudios sobre minorías negras en países anfitriones sugieren que el límite de la tolerancia se ve determinado por su cantidad. Las pequeñas comunidades extranjeras gozan de una muy buena aceptación, situación que cambia cuando se despierta el miedo a las grandes multitudes. Sin embargo, en el mundo antiguo, Egipto y Etiopía fueron sociedades anfitrionas de importantes comunidades negras, aparentemente libres de prejuicios. ¡Los sudafricanos blancos deberían rezar ahora para que se produzca un fenómeno opuesto al sustentado en aquella tesis! Por lo menos una advertencia tremendista que circulaba en la Argentina, en el sentido que los judíos no se integrarían a la sociedad, no se confirmó en modo alguno. En la práctica, el casamiento con no-judíos era lo suficientemente común como para preocupar a los líderes de la comunidad judía, mientras que el 100% de los judíos se definen ante todo como argentinos.

En los años '40 una enorme cantidad de hechos nuevos se superpusieron a la situación anterior de los judíos en la Argentina. Estos incluían el exterminio nazi de los judíos en Europa, el desarrollo del Movimiento Justicialista en la Argentina, y la aparición del *Libro Azul* de Spruille Braden. Este último resultó ser una iniciativa que perseguía una finalidad opuesta a la de los infames "Protocolos de los Sabios de Sión", que fueron presentados como falsos por primera vez por el prominente jesuita Pierre Charles: ¡el *Libro Azul* no acusaba a los judíos sino a los peronistas!⁵

De acuerdo con Saul Friedlander,⁶ el tema del nazismo puede ser abordado

3. Maxime Rodinson, *Cult, Ghetto and State: The Persistence of the Jewish Question* (Londres, 1983), p. 139; Hans Küng, *Judaism: The Religious Situation of Our Time* (Londres, 1992), pp. 285-288.
4. Rodinson, *Cult...*, p. 14; Ronald C. Newton, "The United States, the German Argentines and the Myth of the Fourth Reich", *HAHR*, 64, 1984, pp. 81-103; Ronald C. Newton, "Disorderly Succession: Great Britain, the United States and the Nazi Menace in Argentina, 1938-1947", en Guido Di Tella, y E. Cameron Watt (eds.), *Argentina between the Great Powers, 1939-1946* (Londres, 1989), pp. 111-124; Ronald C. Newton, *The "Nazi Menace" in Argentina 1931-1947* (Stanford, 1992).
5. Maritain, *Antisemitism*, p. 7; Ver también Jean-Paul Sartre, *Reflexions sur la Question Juive* (París, 1946), traducido por George Becker como *Anti-Semite and Jew* (Nueva York, 1965); U.S. Government, *Consultation among the American Republics with respect to the Argentine Situation* (Washington, 1946).
6. Saul Friedlander, *Reflections of Nazism: An Essay on Kitsch and Death* (Nueva York, 1984), p. 14.

por lo menos de tres maneras: como producto de la evolución social y económica; como resultado de la transformación política, semi-independiente de la infraestructura socio-económica; como un proceso psicológico que responde a su propia lógica, pero entrelazada con la economía y la política. En la segunda mitad de la década de los '40, imperaba la opinión que el nazismo había perdido completamente el apoyo o incluso el interés que tenía en el mundo. El 28 de diciembre de 1948, la editora norteamericana, Blanche Knopf, le pidió a Albert Speer que se apurara en escribir sus memorias porque "...si tenemos que esperar demasiado, quizás el material no tendrá el mismo impacto que hubiera tenido meses atrás".⁷ Partiendo del supuesto que el nazismo había perdido su fuerza y su vigencia, la Argentina era presentada como una mosca blanca. Aparecía virtualmente como el último puesto de avanzada donde el nazismo todavía despertaba interés y recibía apoyo. Sin embargo, si bien las memorias de Speer efectivamente no fueron publicadas hasta veinte años después, gozaron de mucho éxito en todo el mundo, mientras que la ideología nazi y el antisemitismo se mantuvieron vigentes en muchos países, entre los cuales la Argentina por lo general no ocupaba un lugar muy destacado.

A medida que el fascismo y el nazismo iban surgiendo en Europa en los años posteriores a la guerra de 1914-1918, indudablemente tuvieron su influencia en la Argentina.⁸ Ya en 1923 algunos italianos fundaron un partido fascista en el suburbio, y en la ciudad bonaerense de Avellaneda se creó otro posteriormente, con una filial en Córdoba en 1932. Mientras tanto, el partido nazi argentino se inició en 1931 con 25 miembros y ADUNA (*Agrupación de una nueva Argentina*) fue creada en 1933. Simultáneamente, se fundó una serie de periódicos y revistas donde se fomentaban los prejuicios pro-fascistas y anti-judíos con relación, por ejemplo, a la inmigración. Además, se debe reconocer que los funcionarios argentinos eran en cierto modo proclives a ceder ante dichas insinuaciones. La Constitución de 1853 declaraba al país abierto a todos los inmigrantes. Pero a pesar de eso se adoptó un sistema cada vez más selectivo. Ello se pudo observar con mayor claridad en la falta de trabas a la entrada de los vascos en comparación con el acceso limitado que tenían los judíos.

Nunca hubo realmente coincidencia entre los nazis y los argentinos sobre este tema. Estos más bien respondían a la propaganda racista con una mezcla de asombro y cierto humor. A su vez, los nazis se referían a la Argentina no como el país de la plata, como inclusive los conquistadores españoles la solían llamar, sino como *Affenland*, país de simios, demostrando con ello que los argentinos no estaban libres, de la misma manera que los japoneses por ejemplo, de los prejuicios raciales del Tercer Reich. Tampoco era éste un error involuntario por parte de Berlín. Si bien se han hecho repetidos esfuerzos por

7. Friedlander, *Reflections...*, p. 11.

8. Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945* (Buenos Aires, 1989), especialmente pp. 105-173.

vincular la creación del G.O.U.⁹ a la Alemania nazi, Carlota Jackisch¹⁰ ha demostrado en forma convincente que los esfuerzos de los nazis estuvieron orientados exclusivamente a ganar en favor de la causa de Adolf Hitler sólo a los miembros de la comunidad alemana. Berlín consideraba inútil todo intento destinado a ganarse los corazones y las mentes del pueblo argentino, así como a inmiscuirse en forma abierta en sus estructuras políticas. La prueba de ello la podemos encontrar en el hecho de que cuando 30.000 refugiados de la Alemania nazi, algunos judíos, otros no, llegaron a la Argentina, fueron recibidos de una manera muy hostil por parte de los alemanes radicados en el país, pero en mucho menor medida por parte de la población argentina en general. Además, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los refugiados alemanes no judíos volvieron a su país, pero los judíos alemanes prefirieron quedarse en la Argentina y ello debe haber sido porque se sentían más seguros donde estaban. Para ese entonces Juan D. Perón ya había alcanzado el pináculo de su fama, pero evidentemente sin provocar con ello un éxodo judío.

Sin embargo, los documentos publicados del G.O.U. contienen por lo menos un comentario preocupante sobre los judíos.

... ponemos en guardia nuevamente a los oficiales frente a los clubes de rotarianos; ninguno de nosotros puede ni debe pertenecer a este instrumento de la masonería judía internacional.¹¹

Fue a partir de elementos dispersos de ese tipo que se armó el famoso *Libro Azul* por orden de Spruille Braden, en un intento por justificar la oposición de los Estados Unidos a Juan D. Perón argumentando, evidentemente sin fundamento, que era pro-fascista y anti-judío.

Una de las primeras señales que apareció en Londres sobre la inminente publicación del *Libro Azul* fue el alerta enviado por lord Halifax desde la embajada británica en Washington D.C. al Foreign Office donde se anunciaba que se iba a distribuir una "carta circular" dirigida a todos los gobiernos latinoamericanos sobre la "camarilla nazi" de la Argentina como "una ayuda a los elementos decentes de la Argentina para que lo echen a Perón".¹² Esto no era otra cosa que un contraataque de Braden en respuesta a la salida triunfal de Perón de su breve detención en octubre de 1945, cuando fue aclamado por el pueblo "luego de toda la bravuconada del Sr. Braden y su

-
9. Robert A. Potash (ed.) *Perón y el G.O.U.: los documentos de una logia secreta* (Buenos Aires, 1984) es el estudio definitivo.
 10. Jackisch, *El nazismo...*, especialmente pp. 232-244.
 11. Citado en Potash, *Perón y el G.O.U.*..., p. 145; el telegrama 2066 de Braden, 4 de septiembre de 1945, 800/710; las sugerencias del embajador Braden con respecto a la cooperación internacional en la situación argentina, 10 de septiembre de 1945, 800; el telegrama 230 de Cabot; 6, 27 de septiembre de 1945, 800.
 12. F.O. 371/44690, Halifax (Washington) a F.O., 19 de octubre de 1945; Roger Gravil, "The Denigration of Peronism" in Alistair Hennessy y John King (eds.), *The Land that England Lost* (Londres, 1992), pp. 93-106.

éxito fugaz como resultado de la renuncia de muy corta duración del coronel Perón".¹³ Los norteamericanos habían fracasado en su intento por deshacerse de él en forma permanente. En un plazo de pocos días, los británicos tenían que resolver cuál sería su respuesta a los pedidos norteamericanos de ayuda para poder armar su expediente sobre las supuestas injusticias de tipo nazi cometidas por el peronismo. Al atravesar este campo minado, Víctor Perowne aconsejó extrema cautela.

"Naturalmente, tendremos que actuar con cautela con respecto al pedido del Sr. Braden para que le suministremos información extremadamente secreta sobre la filiación nazi de Farrell y Perón... para evitar cualquier sospecha de que nos resistimos a revelar más, por temor a que podamos ser duramente censurados, luego del habitual cómodo 'trascendido', por haber impedido que se juzgara debidamente a gente que nosotros estábamos en condiciones de saber que eran exactamente lo que decían sus críticos norteamericanos ¡incluso peores!"¹⁴

En resumen, la revelación por parte de Gran Bretaña a los Estados Unidos de información destinada al *Libro Azul* implicaría un resumen de los informes sobre el caso Helmuth, además de documentos sobre los interrogatorios boliviano, Belmonte y Schellenberg. La tradicional costumbre británica de mantener al más bajo nivel posible su complicidad con los Estados Unidos se vio estimulada por la nueva situación creada en Gran Bretaña con el triunfo del laborismo y el hecho de que Ernest Bevin fuera su canciller.

"Tendremos que tener muy en cuenta el deseo del Secretario de Estado [Bevin] de mantener la calma política en la Argentina por lo menos por un año".¹⁵

La pura verdad era que íntimamente los norteamericanos se sentían paralizados por la incómoda falta de pruebas para la tesis que ya habían concluido para el *Libro Azul* y "... solicitaron en forma patética al Asesor [R.H. Hadow] pruebas para reforzar sus revelaciones".¹⁶ Al narrar este incidente, el mismo Hadow expresó que los norteamericanos

"... de una manera un tanto patética pidieron cualquier tipo de prueba condenatoria que pudiéramos ofrecerles pronto".¹⁷

13. F.O. 371/44690, Halifax (Washington) a F.O., 6 de octubre de 1945; Roger Gravid, "Gran Bretaña y el ascenso político de Perón: un nuevo enfoque". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*; 1, 1991, pp. 41-64.

14. F.O. 371/44690, minuta de Perowne, 30 de octubre de 1945.

15. F.O. 371/44690, Hadow a Perowne, 24 de octubre de 1945, comentario de Ally, 1º de noviembre de 1945.

16. F.O. 371/44690, Halifax (Washington) a F.O., 26 de octubre de 1945.

17. F.O. 371/44690, Hadow a Perowne, 24 de octubre de 1945.

En vista de que la recolección de información de inteligencia la llevaban a cabo en forma conjunta los Estados Unidos y el Reino Unido, las expectativas concretas que tenía Braden con respecto a los británicos no pasan de ser simples conjeturas. ¿Sospechaba que sus primos transatlánticos habían retenido información de vital importancia pero que, con su insistencia, se arrepentirían y la divulgarían? ¿O era más bien que la confirmación de Londres en cuanto a las conclusiones preestablecidas del *Libro Azul* servirían para eliminar el *angst* por la falta de datos, confiando como último recurso en la tradicional palabra de honor de los ingleses?

Lo que realmente ocurrió fue que se puso material secreto británico a disposición de los norteamericanos el 28 de enero de 1946, con permiso para su publicación. Pero, al final el mismo no se utilizó en el *Libro Azul*, probablemente porque ya era (¿intencionalmente?) demasiado tarde. Harold V. Livermore, en aquel entonces funcionario británico y más tarde distinguido titular de la cátedra de castellano y portugués en la Universidad de Liverpool del Reino Unido, señaló que el *Libro Azul* documentaba muy bien el malogrado intento de Argentina de comprarle material militar a Alemania. Mientras tanto, una Turquía neutral había logrado comprar armas a los alemanes y una Suecia neutral hasta les había vendido armas sin ningún tipo de revuelo como el que se levantó con respecto a la Argentina.¹⁸

En lugar de hacer mucho alboroto, los británicos simplemente habían

“... expresado en [el] pasado nuestras serias críticas al gobierno argentino y [la] actitud asumida por nuestra embajada en Buenos Aires de abstenerse de mantener contactos con el Coronel Perón habían hecho saber lo que realmente pensábamos sobre él”.¹⁹

Habían decidido no ofenderlo, ya que había pocas pruebas nuevas en el *Libro Azul* y la mayoría de ellas se refería al período presidencial de Ramón S. Castillo, depuesto por el golpe del 4 de junio de 1943, que significó una abierta ruptura en la historia argentina. Aún no está claro si los británicos tomaron distancia respecto del *Libro Azul* debido a una naciente simpatía por Perón, lo hicieron para dejar que los norteamericanos se desacreditaran solos en la Argentina, o buscaban evitar las presiones que podrían haberse producido sobre la alianza del Atlántico Norte como resultado de un enfrentamiento abierto con el bradenismo. El siguiente comentario demuestra que si los historiadores tienen razón al pensar que se produjo un cambio de actitud hacia Perón en Londres, éste todavía no había ocurrido.

“La batalla contra Perón ha comenzado pero la cuestión todavía no está decidida. Debemos esperar que ella conduzca a su eliminación sin su-

18. F.O. 371/44690, notas sobre el *Libro Azul* acerca de la Argentina preparadas por H.V. Livermore, 8 de marzo de 1946.

19. F.O. 371/51809, Dominions Office a Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica, 26 de febrero de 1946; F.O. 371/51809, F.O. a la embajada de Washington, 23 de febrero de 1946.

frimiento, ya que él no sirve a nuestros intereses y los Estados Unidos nunca nos dejarán en paz hasta que se haya ido. Puede ser que aun así tampoco lo hagan, pero por lo menos se habrán eliminado un obstáculo claro y un tema polémico".²⁰

Con seguridad, los británicos consideraban que los cargos generales que los norteamericanos le hacían al gobierno argentino que ocupaba el poder después de junio de 1943 eran vagos y se basaban en presunciones en lugar de hechos demostrables. En su presentación, los argumentos poco sólidos de Braden consistían en lo siguiente: intrigas con los alemanes a fin de obtener armas y técnicos; planes para formar un bloque sudamericano que mantuviera una actitud amistosa con el Eje y de hostilidad hacia los EE.UU.; colaboración política y social, como por ejemplo el permitir que se realizara espionaje por parte del Eje; ofrecerles a los nazis la posibilidad de que utilizaran los medios de difusión y las escuelas a fin de manipular la opinión pública argentina; impedir la repatriación de los nazis. Sobre la base de dichos puntos, se presentaba al gobierno argentino como una amenaza al programa interamericano destinado a impedir el resurgimiento del poder económico de los nazis en el hemisferio occidental. El régimen era presentado como nazi-fascista en cuanto a su orientación política y Perón como autor de un plan para una Nación en Armas del tipo imaginado por Von der Goltz.

El informe titulado oficialmente *Consulta con las Repúblicas Americanas sobre la situación argentina* fue publicado por las autoridades de Estados Unidos sin consultar con ningún gobierno latinoamericano. Además, no se ofreció traducción autorizada al castellano ni al portugués: el texto en inglés se vendía a un dólar la copia. Incluso embajadores tan serviles hacia Washington DC como los de Colombia, Ecuador y Cuba consideraban que el *Libro Azul* era una burda exageración. El último fue quien inventó un llamativo símil para el documento, comparándolo al uso de una bomba atómica para matar a una rata. Pero a su vez éste parece un calificativo inaceptable para Juan Domingo Perón.²¹

Los comentarios de los británicos sobre el *Libro Azul* en sí eran los siguientes: si bien algunos argentinos destacados flirteaban con los nazis, nada impidió el flujo a la Europa de los Aliados de los productos argentinos requeridos para su esfuerzo bélico; nunca hubo ningún acto de sabotaje contra los frigoríficos, elevadores de granos o instalaciones portuarias argentinas, a pesar de que servían en forma exclusiva a la causa de los Aliados: no existían pruebas definitivas de que los agentes alemanes en la Argentina hubieran

20. F.O. 371/44712, Kelly a F.O., 4 de agosto de 1945. El documento del F.O. incluye también el comentario de Perowne, 6 de septiembre de 1945.

21. F.O. 371/51809, Halifax (Washington) a F.O., 18 de febrero de 1946; F.O. 371/51809, minuta de Crombie, 19 de febrero de 1946; David W. Khan, *Hitler's Spies: German Military Intelligence during World War Two* (Nueva York, 1978), p. 327; Richard J. Walter, "The Right and the Peronists, 1943-1955", en Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart (eds.), *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins* (Wilmington, 1993), pp. 99-118.

causado el hundimiento de ninguna embarcación de los Aliados. El *Libro Azul* revelaba sin duda que el gabinete original de Ramírez estaba igualmente dividido entre los moderados y los extremistas. Pero la política de los EE.UU., adoptada sin dignarse a consultar con Gran Bretaña, produjo la eliminación de los primeros y fortaleció a los elementos fascistas; el gobierno argentino de mala gana solicitó armas a los alemanes sólo después que los EE.UU. se habían negado a suministrarlas, aun cuando los norteamericanos se dedicaban a entrenar a las fuerzas armadas argentinas; la Argentina hizo mucho más para expulsar a los nazis que los países preferidos por Washington como Brasil, Chile y Ecuador, mientras que el propio vecino de los EE.UU., México, mantenía una actitud sumamente permisiva; los argentinos, según los británicos, se guiaban más por los intereses de su propio país, que por los de Alemania. Los británicos también sospechaban seriamente que el *Libro Azul* se basaba en gran medida en datos provenientes de Erich Otto von Meynen, encargado comercial alemán en Buenos Aires, quien tenía justificadas razones para ser tan servicial, y que Braden recibía ayuda y apoyo por parte de Gustavo Durán Martínez y Enrique Gil, que eran considerados en Londres como personajes dudosos, en parte por pertenecer al círculo de Braden.²²

Según los analistas británicos, el *Libro Azul* tenía tres fines que no eran incompatibles entre sí. Uno era el de convencer a los gobiernos latinoamericanos de que la Argentina no era lo suficientemente confiable como para ser admitida a las negociaciones interamericanas sobre defensa. Sin embargo, la fecha elegida para su publicación, el 16 de febrero de 1946, en vísperas de las elecciones argentinas, hace pensar seriamente que el objetivo principal que se perseguía era el de arruinar la candidatura de Perón. No obstante, si de cualquier manera ganara en las urnas, el *Libro Azul* debería impedir en forma anticipada el reconocimiento internacional de una Argentina encabezada por el presidente Perón. Algunos observadores argentinos preveían que, lejos de perjudicar las posibilidades de Perón, el *Libro Azul* más bien uniría en su apoyo a los resentidos por la intromisión de EE.UU.

“...dos de los enemigos más acérrimos del régimen ... [Nicolás] Repetto ... y [Carlos] Saavedra Lamas instaban al Sr. Braden a tener cuidado de no excederse”.²³

Los británicos también podían encontrar razones históricas sólidas para no apresurarse a colaborar plenamente con los norteamericanos.

“La serie de injusticias detalladas no se remonta a más allá del 7 de diciembre de 1941, cuando la guerra le llegó a los EE.UU. en Pearl

22. F.O. 371/51809, Halifax (Washington) a F.O., 18 de febrero de 1946; F.O. 371/51809, B.B.C. Monitoreo de la Radio Espectador, 17 de febrero de 1946; F.O. 371/51810, memo del F.O., 30 de marzo de 1946; F.O. 371/51810, Hadow a Perowne, 24 de mayo de 1946; F.O. 371/51814, minuta de Perowne, 17 de mayo de 1946. Se pensaba que Durán era comunista.

23. F.O. 371/44712, Kelly a F.O., 18 de julio de 1945.

Harbor. Con anterioridad a ese momento, es muy poca la ayuda que obtuvimos para poder manejar la actitud poco satisfactoria de la Argentina por parte de un Departamento de Estado que se esforzaba al máximo por mantener el espíritu de buen vecino panamericano y se mostraba interesado en aprovecharse de la ausencia obligada de otros del mercado argentino".²⁴

Al considerar el caso del *Libro Azul* en el contexto de la posguerra, los británicos se sentían muy atados a sus intereses en la Argentina y desplegaron obligatoriamente un espíritu de conciliación y buena voluntad. De la Argentina necesitaban la máxima cantidad de productos primarios para poder en el corto plazo alimentar y a largo plazo permitir la reconstrucción de Gran Bretaña y Europa Occidental. El mercado argentino era un área de exportaciones que podía mejorar el nivel de vida de los británicos y pagar la deuda externa. Además, el capital británico invertido en la Argentina constituía una de las pocas concentraciones importantes que aún se conservaban en el extranjero. Definitivamente ése no era el momento propicio para que Gran Bretaña entrara en conflicto con la Argentina y menos aún con los futuros líderes del país.

Incluso si el *Libro Azul* consiguiera destruir a Perón, de ello no se concluía en modo alguno que eso iba a traer aparejada en realidad una campaña anti-alemana dirigida por un gobierno de Tamborini.²⁵ Como señaló Kelly

"... la antipatía por el nazismo y la simpatía por las empresas alemanas locales no son incompatibles para los argentinos ... las empresas alemanas son de gran importancia para [la] economía argentina donde en un par de sectores predominan. Muchas empresas alemanas locales también hacen su aporte a [la] industrialización de la Argentina que [un] gobierno democrático probablemente tratará de alentar".²⁶

De cualquier manera ¿realmente ocupaban la lucha contra el nazismo y el anti-semitismo un lugar destacado en la actitud norteamericana hacia la Argentina? A pesar de las negativas poco convincentes de Braden

"... existe una sospecha generalizada de que el interés que tienen los Estados Unidos en [la] eliminación de las empresas alemanas está vinculado con [el] deseo de los competidores comerciales norteamericanos de ingresar en sus mercados. Esta sospecha se vio fortalecida por las indiscreciones cometidas por algunos funcionarios estadounidenses aquí [en Buenos Aires]".²⁷

El despliegue de esta interpretación alternativa sobre las verdaderas motivaciones de la política de EE.UU. sólo sirvió para fortalecer la decisión

24. F.O. 371/51809, minuta de Perowne, 28 de febrero de 1946.

25. F.O. 371/51809, Kelly a F.O., 27 de febrero de 1946.

26. F.O. 371/51809, Kelly a F.O., 27 de febrero de 1946.

27. F.O. 371/51809, Kelly a F.O., 27 de febrero de 1946.

norteamericana de obligar a Gran Bretaña a que se pronunciara favorablemente. James Byrnes estaba muy ansioso por saber si Ernest Bevin había estudiado el *Libro Azul*.²⁸ En realidad éste tuvo poca oportunidad de hacerlo aunque lo hubiera deseado. El documento no llegó a Londres hasta el mismo día que lo hizo a las capitales latinoamericanas, el 16 de febrero de 1946, y fue entregado a la biblioteca de la Cámara de los Comunes el 27 de febrero.²⁹ Se puso especial énfasis en señalar que el *Libro Azul* estaba dirigido a los gobiernos *latinoamericanos*. Gran Bretaña no había firmado el Acta de Chapultepec y, a todo esto, entre sus cláusulas no se mencionaba la supresión del anti-semitismo, por lo tanto ¿por qué motivo se consideraría objetable a una Argentina supuestamente anti-semita? Los británicos prefirieron no decir nada y seguir sin comprometerse, por lo menos hasta después de las elecciones argentinas. Ello era coherente con lo que Ernest Bevin diplomáticamente llamaba su política de no injerencia. Se explicó cortésmente que Bevin acababa de

“... responder muy detalladamente en la Cámara de los Comunes a preguntas sobre política exterior. Ninguna estuvo referida a la Argentina y, de acuerdo a su acostumbrada política de no injerencia, no ofreció ningún comentario sobre el tema”.³⁰

Independientemente de lo que los norteamericanos pensarán, el argumento de los británicos era el siguiente:

“Consideramos que el Coronel Perón es fundamentalmente un oportunista, no un ideólogo a pesar de ... acusaciones de nazi-fascismo hechas contra él por los [norte]americanos ... En realidad, es un caudillo al estilo sudamericano ... más que un Führer o un Duce al estilo europeo, con un credo político propio”.³¹

El *Financial Times* de Londres consideraba que el *Libro Azul* contenía

“... expresiones de tono tan fuerte que casi no existen precedentes de ese tipo en las relaciones entre estados soberanos que no estuvieran al borde de la guerra”.³²

En cambio, y en llamativo contraste, la respuesta peronista en su *Libro Azul y Blanco*, escrito por Juan Isaac Cooke, era medida y equilibrada. Ese documento simplemente consideraba que el *Libro Azul* no constituía el análisis de un episodio internacional sino una injerencia en los asuntos

28. F.O. 371/51809, memo de P.D., 22 de febrero de 1946.

29. F.O. 371/51809, Halifax (Washington) a F.O., 18 de febrero de 1946; F.O. 371/51809, Dominions Office a Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, 26 de febrero de 1946.

30. F.O. 371/51809, memo de P.D., 22 de febrero de 1946.

31. F.O. 371/51809, memo del F.O., 30 de marzo de 1946.

32. *Financial Times* (Londres), 23 de febrero de 1946.

internos de su país. Buscaba influir sobre las decisiones electorales, que eran un asunto de absoluta incumbencia de los votantes argentinos bajo la ley Sáenz Peña. La única repercusión internacional que tuvo el *Libro Azul* había sido de carácter negativo, en el sentido que iba en contra de la Política del Buen Vecino al tratar de predisponer a los estados latinoamericanos en contra de la Argentina.³³ El aspecto más destacado en el *Libro Azul y Blanco*, en el largo plazo, era que la política de EE.UU. no había sabido captar el carácter realmente revolucionario del peronismo, en el sentido que rompía con el régimen de Concordancia practicado entre 1930 y mediados de 1943. En comparación con la obra de Braden, el *Libro Azul y Blanco* de Cooke pasó casi inadvertido en los diarios argentinos. Ello se debía en parte al hecho de que el 80% de la prensa metropolitana era anti-peronista (de cualquier manera le tocó a *La Epoca* hacer público el documento peronista). Pero también se debía en parte a que la torpe intervención de Braden había beneficiado a los peronistas de tal manera que habría constituido una actitud desagradecida, si no poco diplomática, el condenarla totalmente. Si las acusaciones de fascismo hasta atraían algunos votos ¿por qué no? Los británicos, quienes decididamente deploraban las actividades de Braden, admiraban la obra de Cooke y contaban con una última arma para dispararle al antiguo ingeniero minero de Montana. Cuando Spruille Braden abandonó la embajada de EE.UU. en Buenos Aires, no se pensó reemplazarlo por mucho tiempo como señal del desagrado de Washington por los acontecimientos de Buenos Aires. Cuando David Kelly dejó la embajada británica, el puesto fue ocupado inmediatamente a fin de reforzar las nascentes relaciones entre los británicos y el presidente Perón.³⁴

¿Era éste fascista y anti-semita? Con respecto a la primera acusación, podemos dejar que el líder argentino más conocido de la historia se exprese con sus propias palabras. Refiriéndose al período que pasó en Italia, expresó:

“Escuché al portavoz del fascismo italiano recalcar cómo su movimiento era la solución para que cuarenta y cinco millones de personas puedan vivir en un área de 383.000 kilómetros cuadrados y me dije que el fascismo no les hacía falta a trece millones de argentinos que viven en un vasto país de tres millones de kilómetros cuadrados”.³⁵

Con respecto a la segunda acusación, no hacen falta ni siquiera las propias palabras de Perón, ya que contamos con las del Departamento de Estado norteamericano:

33. *Libro Azul y Blanco: Respuesta al Libro Azul del Departamento de Estado de los Estados Unidos* (Buenos Aires, 1973), publicado originalmente en 1946. En la Argentina se pensaba que el autor era Perón.

34. F.O. 371/51812, Hadow a Perowne, 2 de abril de 1946; F.O. 371/51812, minuta de Perowne, 23 de abril de 1946.

35. F.O. 371/51816, Leeper al F.O., 3 de agosto de 1946, adjuntando la entrevista de Perón con A.L. Bradford de United Press; Kalman H. Silvert, *Expectant People: Nationalism and Development* (Nueva York, 1967) supera ampliamente la propia defensa de Perón.

"Me lo paso corrigiendo constantemente lo que creo es un malentendido que existe entre muchos que consideran que el gobierno de Perón es anti-semita ... Toda la información con que contamos durante los últimos años nos señala que el gobierno de Perón no dio muestras ni puso en práctica políticas anti-semitas y que, en realidad, por el contrario, insistió en la igualdad con respecto a los judíos".³⁶

Al provenir esto del gobierno que originó dichas acusaciones, lo expresado anteriormente hace pensar que quizás tan sólo los judíos cuenten con la necesaria sensibilidad para saber si los amargos incidentes dirigidos contra ellos de alguna manera se originaban en la *Casa Rosada* de Perón.

Traducción del inglés: Félix Barthe

RESUMEN

A mediados de los años '40 el gobierno norteamericano estaba tan alarmado por el creciente poder de Perón que intervino a fin de ponerle freno. Una de las formas de intervención fue la publicación de un documento, llamado el Libro Azul, que trataba de los simpatizantes del nazismo y los anti-semitas en la Argentina, presentándolo a Perón como el presunto dirigente de ese movimiento. Si bien los norteamericanos buscaron afanosamente la confirmación de sus puntos de vista por parte de los británicos, éstos, debido a las serias reservas que mantenía Londres al respecto, se la negaron, convirtiendo este asunto en uno de los puntos más vulnerables de la alianza anglo-norteamericana.

ABSTRACT

In the mid-forties, the United States government was so alarmed by Perón's increasing power that it intervened to check it. One of the methods of intervention was the publication of a document, called the Blue Book, dealing with Nazi sympathizers and anti-semites in Argentine, presenting Perón as the alleged leader of this movement. Although the Americans eagerly sought confirmation of their points of view from the British, the latter, due to London's serious reservations in this respect, refused, making this issue one of the most vulnerable points in the Anglo-American alliance.

36. Departamento de Estado, Washington, Henry Dearborn a John C. Pool, 14 de septiembre de 1951, 350 Gen; Edwin E. Vallon a Henry Dearborn, 24 de septiembre de 1951, 350 Gen. Ver también Benno Weiser Varon, *Professions of a Lucky Jew* (Nueva York, 1992), pp. 130-133 y 206-209.